

Toma tu cruz y sígueme

La carta a los Hebreos que se escuchará hoy en todas las iglesias del mundo, nos recuerda que nuestro Dios es un Dios que ha decidido pasar por lo mismo que pasamos nosotros: que sabe de la debilidad humana, que conoce lo que es la tentación y que comprende lo frágil que es el hombre. Es un Dios que ha querido pasar por la muerte -y una muerte de cruz- para destruirla de una vez para siempre y abrirnos así el camino al Padre.

Palabra de Dios [Hebreos 4, 14-16; 5,7-9]

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Canción: “El que muere por mí”

Todo empezó en una cruz,
donde un hombre sufrió y un Dios se entregó.
Silenciosa la muerte llegó,
extinguendo la luz que en un grito se ahogó.
Viendo su faz de dolor, una madre lloró y su amigo calló.
Pero siendo una entrega de amor,
su camino siguió, y en algún otro lado una luz se encendió.

[...]

Viendo un humilde calvario,
con rostro cansado soporta la cruz.
Y al verme rezando a sus pies,
se olvida de Él, me toma en sus brazos,
me acoge otra vez
Siendo fuego, paloma, el agua y el viento;
siendo niño inocente, un Padre y pastor,
hoy acepta mi ofrenda, es mi vida Señor.
Desde entonces...
Y si ahora yo acepto esa cruz,
es por esa persona, ese Dios.
Es por Cristo Jesús.



Francisco Alvarado (Schoenstatt)

Con Mónica cantamos hoy la Misericordia del Señor

Esta canción la escuché por primera vez en una Adoración. Las palabras de la canción tocaron algo en mi corazón. Jesús me estaba diciendo que no sólo había dado su vida por mí, sino que cada día, cada instante sigue dando su vida, que está siempre a mi lado deseando que yo vuelva a sus brazos para amarme y perdonarme.

“Porque Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” (Jn 3, 16)



*Mónica Cerezo,
Scala-Jóvenes adultos*